

Peligro que corre el ejército de Cuesta.

prudentemente se habia determinado en el consejo. Viendo el 26 de julio la indiscreta marcha de Cuesta, quisieron escarmentarle. Así arrollaron aquel día sus puestos avanzados, y aun acometieron á la vanguardia. El comandante de esta Don José de Zayas avanzó á las llanuras que se extienden delante de Torrijos, en donde lidió largo rato, tratando solo de retirarse al noticiarle que mayor número de gente venia á su encuentro. Comenzó entonces ordenadamente su movimiento retrógrado; pero arredrados los infantes con ver que no podia maniobrar el regimiento de caballería de Villaviciosa metido entre unos vallados, retrocedieron en desorden á Alcabon, á donde corrió en su amparo el duque de Alburquerque, asistido de una division de 3000 caballos. Dióse con esto tiempo á que la vanguardia se recogiese al grueso del ejército, que teniendo á su cabeza al general Cuesta caminaba no con el mejor concierto á abrigarse del ejército ingles. La vanguardia de este ocupaba á Cazalegas, y su comandante el general Sherbrooke hizo ademán de resistir á los enemigos, que se detuvieron en su marcha. Parecia que con tal leccion se ablandaria la tenacidad del general Cuesta; mas desentendiéndose de las justas reflexiones de Sir Arturo Wellesley, á duras penas consintió repasar el Alberche.

Anunciaba la union y marcha de los enemigos la proximidad de una batalla, y se preparó á recibir la el general ingles. En consecuencia mandó á Wil-

son que de Navalcarnero volviese á Escalona, y no dejó tropa alguna á la izquierda del Alberche, resuelto á ocupar una posicion ventajosa en la margen opuesta.

Escogió como tal el terreno que se dilata desde Talavera de la Reina hasta mas allá del cerro de Medellin, y que abraza en su extension unos tres cuartos de legua. Alojábase á la derecha y tocando al Tajo el ejército español: ocupaba el ingles la izquierda y centro. Era como sigue la fuerza y distribucion de entrambos. Componíase el de los españoles de cinco divisiones de infantería y dos de caballería, sin contar la reserva y vanguardia. Mandaban las últimas Don Juan Berthuy y Don José de Zayas. De las divisiones de caballería guiaba la primera Don Juan de Henestrosa, la segunda el duque de Alburquerque. Regian las de infantería segun el orden de su numeracion el marques de Zayas, Don Vicente Iglesias, el marques de Portugal, Don Rafael Manglano y Don Luis Alejandro Bassecourt. El total de tropas españolas, deducidas pérdidas, destacamentos y extravíos, no llegaba á 34,000 hombres, de ellos cerca de 6000 de caballería. Contaban allí los ingleses mas de 16,000 infantes y 3000 ginetes repartidos en cuatro divisiones á las órdenes de los generales Sherbrooke, Hill, Mackenzie y Campbell.

La derecha que formaban los españoles se extendia delante de Talavera y detras de un vallado que hay á la salida. Colocóse en frente de la suntuosa

Batalla de Talavera, 27 y 28 de julio.

ermita de nuestra Señora del Prado una fuerte batería, con cuyos fuegos se enfilaba el camino real que conduce al puente del Alberche. Por el siniestro costado de los españoles, y en un intermedio que habia entre ellos y los ingleses, empezóse á construir en un altozano un reducto que no se acabó; viniendo despues é inmediatamente la division de Campbell, á la que seguia la de Sherbrooke, cubriendo con la suya la izquierda el general Hill. Permaneció apostada cerca del Alberche la division del general Mackenzie con orden de colocarse en 2.ª línea y detras de Sherbrooke al trabarse la refriega. Era la llave de la posicion el cerro en donde se alojaba Hill, llamado de Medellin, cuya falda baña por delante y defiende con hondo cauce el arroyo Portiña, separándole una cañada por el siniestro lado de los peñascales de la Atalaya é hijuelas de la sierra de Segurilla.

Al amanecer del 27 de julio, poniendo José desde Santa Olalla sus columnas en movimiento, llegaron aquellas á la una del dia á las alturas de Salinas, izquierda del Alberche. Sus gefes no podian ni aun de allí descubrir distintamente las maniobras del ejército combinado, plantado el terreno de olivos y moreras. Mas escuchando José al mariscal Victor que conocia aquel pais, tomó en su consecuencia las convenientes disposiciones. Dirigió el 4.º cuerpo del mando de Sebastiani contra la derecha que guardaban los españoles, y el 1.º del cargo de Victor contra la izquierda, al mismo tiempo que ame-

nazaba el centro la caballería. Cruzado el Alberche, siguió el 4.º cuerpo con la reserva y guardia de José, que le sostenia, el camino real de Talavera, y el 1.º que vino por el vado cayó tan de repente sobre la torre llamada de Salinas, en donde estaba apostado el general Mackenzie, que causó algun desorden en su division, y estuvo para ser cogido prisionero Sir Arturo Wellesley, que observaba desde aquel punto los movimientos del enemigo. Pudieron al fin todos, aunque con trabajo, recogerse al cuerpo principal del ejército aliado.

Iba pues á empeñarse una batalla general. Los franceses avanzando empezaron ántes de anoche, cer su ataque con un fuerte cañoneo y una carga de caballería sobre la derecha que defendian los españoles, de los que cieron los cuerpos de Trujillo y Badajoz de línea y leales de Fernando VII, y aun hubo fugitivos que esparcieron la consternacion hasta Oropesa, yendo envueltos con ellos y no ménos aterrados algunos ingleses. No fué sin embargo mas alla el desorden, contenido el enemigo por el fuego acertado de la artillería y de los otros cuerpos, y tambien por ser su principal objeto caer sobre la izquierda en que se alojaba el general Hill.

Dirigieron contra ella las divisiones de los generales Ruffin y Villatte, y encaramáronse al cerro á pesar de ser la subida áspera y empinada con la dificultad tambien de tener que cruzar el cauce del Portiña. Atropellándolo todo con su impetuosidad, tocaron á la cima de donde precipitadamente des-

cendieron los ingleses por la ladera opuesta. El general Hill, aunque herido su caballo y á riesgo de caer prisionero, volvió á la carga y con la mayor bizarría recuperó la altura. Ya bien entrada la noche insistieron los franceses en su ataque, extendiéndole por la izquierda de ellos el general Lapisse contra otra de las divisiones inglesas. Viva fué la refriega y larga, sin fruto para los enemigos. Pasadas las doce de la misma noche un arma falsa esparcida entre los españoles, dió ocasion á un fuego graneado que duró algun tiempo, y causó cierto desórden que afortunadamente no cundió á toda la línea.

Al amanecer del 28 renovaron los franceses sus tentativas, acometiendo el general Ruffin el cerro de Medellin por su frente y la cañada de la izquierda: sostúvole en su empresa el general Villatte. La pelea fué porfiada, repetidos los ataques, ya en masa ya en pelotones, la pérdida grande de ambas partes, herido el general Hill, dudoso el éxito en ocasiones, hasta que los franceses tornando á sus primeros puestos, abrigados de formidable artillería suspendieron el combate.

Falto el ejército británico de cañones de grueso calibre, pidió el general Wellesley algunos de esta clase á Don Gregorio de la Cuesta, los cuales se colocaron al mando del capitán Uclés en el reducto empezado á construir en el altozano interpuesto entre españoles é ingleses. Viendo tambien el general Wellesley el empeño que ponía el enemigo en

apoderarse del cerro de Medellin, sintió no haber ántes prolongado su izquierda y guarnecidola del lado de la cañada; por lo que, para corregir su olvido, colocó allí parte de su caballería que sostuvo la de Alburquerque, y alcanzó de Cuesta el que destacase la 5.^a division del mando de Bassecourt, cuyo gefe se sitió cubriendo la cañada en la falda y peñascales de la Atalaya.

En aquel momento dudó José de si convenia retirarse ó continuar el combate. Victor estaba por lo último, el mariscal Jourdan por lo primero. Vacilante José algun tiempo, decidióse por la continuacion, habiendo recorrido ántes la línea en todo su largo.

En el intermedio hubo un respiro que duró desde las nueve hasta las doce de la mañana, bajando sin ofenderse los soldados de ambos ejércitos á apagar en el arroyo de Portiña la sed ardiente que les causaba lo muy bochornoso del día.

Por fin los franceses volvieron á proseguir la accion. Vigilaba sus movimientos Sir Arturo Wellesley desde el cerro de Medellin. Acometió primero el general Sebastiani el centro, por la parte en que se unian los ingleses y los españoles. Aquí se hallaban de parte de los últimos las divisiones 3.^a y 4.^a al cuidado ambas de Don Francisco de Eguia, formando dos líneas, la primera mas avanzada que la inmediata de los ingleses. El frances quiso sobre todo apoderarse de la bateria del reducto; mas al poner el pié en ella recibieron sus soldados una des-

carga á metralla de los cañones puestos allí poco ántes al mando del capitán Uclés, y cayendo los ingleses en seguida sobre sus filas, experimentaron esta horrorosa carnicería. Replegados en confusión los franceses á su línea, rechazaron á sus contrarios cuando avanzaron. Reiteráronse tales tentativas, hasta que en la última intentando los enemigos meterse entre los ingleses y los españoles, se vieron flanqueados por la primera línea de estos mas avanzada, y acribillados por una batería que mandaba Don Santiago Piñeiro, militar aventajado. Repelidos así y al tiempo que ya flaqueaban, dió sobre ellos asombrosa carga el regimiento español de caballería del Rey guiado por su coronel Don José María de Lastres, á quien herido substituyó en el acto con no menor brio su teniente Don Rafael Valparda. Todo lo atropellaron nuestros ginetes, dando lugar á que se cogieran diez cañones, de los que cuatro trajo al campo español el mencionado Piñeiro.

A la misma sazón en la izquierda del ejército aliado trató la division del general Ruffin de rodear por la cañada el cerro de Medellin, amenazando parte de la de Villatte subir á la cima. Colocada la caballería inglesa en dicha cañada, aunque padeció mucho, en especial un regimiento de dragones, logró desconcertar á Ruffin, sosteniendo sus esfuerzos la division de Bassecourt y la caballería de Albuquerque. Tambien sirvió de mucho la oportunidad con que el distinguido oficial Don Miguel

de Alava ayudante del último, condescendiendo con los deseos del general inglés Fane, y sin aguardar por la premura el permiso de su gefe, dispuso que obrasen dos cañones al mando del capitán Entrena, que hicieron en el enemigo grande estrago. Así se ve como en ambas alas andaba la refriega favorable á los aliados.

Hubo de comprometerse su éxito durante cierto espacio en el centro. Acometió allí al general Sherbrooke el francés Lapisse, el cual si bien al principio fué rechazado gallardamente, prosiguiendo los guardias ingleses con sobrado ardor el triunfo, repeliéronlos á su vez los franceses introduciendo confusión en su línea; momento apurado, pues rotó el centro, hubieran los aliados perdido la batalla. Felizmente al ver Wellesley lo que se empeñaban los guardias, con prevision ordenó desde el cerro donde estaba bajar al regimiento número 48 mandado por el coronel Donellan, cuyo cuerpo se portó con tal denuedo, que conteniendo á los franceses, dió lugar á que los suyos volbiesen en sí y se rehiciesen. Sucedió lo cual avanzando de la 2.^a línea la caballería ligera á las órdenes de Cotton, y maniobrando por los flancos la artillería, entre la que tambien lució con sus cañones el capitán Entrena, cianon desordenados los franceses, cayendo mortalmente herido el general Lapisse. Ya entónces se mostraron por toda la línea victoriosos los aliados. Recogiéronse los franceses á su antigua posición, cubriendo el movimiento los fuegos de su artillería.

El calor y lo seco de la tierra con el tráfigo y pisar de aquel dia, produjeron poco despues en la yerba y matorrales un fuego que recorriendo por muchas partes el campo, quemó á muertos y á postrados heridos. Perdieron los ingleses en todo 6268 hombres, los franceses 7389 con 17 cañones: murieron de cada parte dos generales. Ascendió la pérdida de los españoles á 1200 hombres, quedando herido el general Manglano.

De este modo pasó la batalla de Talavera de la Reina, que empezada el 27 de julio no concluyó hasta el siguiente dia, y la cual tuvo, por decirlo así, tres pausas ó jornadas. En la última del 28 se comportaron los españoles con valor é intrepidez.

Severidad de Cuesta.

A los cuerpos que el 27 flaquearon, nada ménos intentó Cuesta que diezmarlos, como si su falta no proviniese mas bien de anterior indisciplina que de cobardía villana. Intercedió el general ingles, y amansó el feroz pecho del español, mas desgraciadamente cuando ya habian sido arcabuceados 50 hombres.

Recompensas que da la junta central y el gobierno ingles.

Nombró la junta central á Sir Arturo Wellesley capitan general de ejército, y elevóle su gobierno á Par de Inglaterra bajo el título de Lord vizconde Wellington de Talavera, con el cual le distinguirémos en adelante. Dispensó tambien la central otras gracias á los gefes españoles, condecorando á Don Gregorio de la Cuesta con la gran Cruz de Carlos III.

El 29 de julio repasaron los franceses el Alber-

che, apostándose en las alturas de Salinas. Marchó en seguida José con el cuarto cuerpo y la reserva á Santa Olalla, y se colocó el 31 en Illescas, habiendo ántes destacado una division vuelta de Toledo, á cuya ciudad amenazaba gente de Venegas. El mariscal Victor recelándose de los movimientos por su flanco de Sir Roberto Wilson, cuya fuerza creía superior, se retiró tambien el 1.º de agosto hácia Maqueda y Santa Cruz del Retamar, creciendo el desacuerdo entre él y el mariscal Jourdan, como acontece en la desgracia.

Retíranse los franceses á diversos puntos.

Lord Wellington y los españoles se mantuvieron en Talavera, adonde llegó el 29 con 3000 hombres de refresco el general Crawfurd, que al ruido de la batalla se apresuró á incorporarse á tiempo, aunque inútilmente, al grueso del ejército. No quiso Wellington á pesar del refuerzo seguir el alcance, ya porque considerase á los franceses mas bien repelidos que deshechos, ó ya porque no se fiase en la disciplina y organizacion del ejército español, tolerable en posicion abrigada, pero muy imperfecta para marchas y grandes evoluciones. Otras causas

No sigue Wellington el alcance.

puieron tambien influir en su determinacion: tal fué el anuncio del armisticio de Znaim, que se publicó en Gaceta extraordinaria de Madrid de 27 de julio; tal asimismo la marcha progresiva de Soult, de que se iban teniendo avisos mas ciertos. Sin embargo, no fundó el general ingles su resolucion en ninguna de tan poderosas é insinuadas razones, fuese que no quisiera ofender á los caudillos

Motivos de ello.

españoles, ó que temiera sobresaltar los ánimos con malas nuevas. Disculpóse solamente para no avanzar con la falta de víveres, pareciendo á algunos que si realmente tal escasez afligia al ejército, no era oportuno modo de remediarla permanecer en el lugar en donde mas se sentia, cuando yendo adelante se encontrarían países ménos devastados, y ciudades y pueblos que ansiosamente y con entusiasmo aguardaban á sus libertadores.

Llega Soult á Extremadura.

Por tanto creyóse en general que si bien no abundaban las vituallas, la detencion del ejército ingles pedia principalmente de los movimientos del mariscal Soult, quien segun aviso recibido en 30 de julio, intentaba atravesar el puerto de Baños, defendido por el marqués del Reino con cuatro batallones, dos destacados anteriormente del ejército de Cuesta y dos de Béjar. A la primera noticia pidió Lord Wellington que tropa española fuese á reforzar el punto amenazado, y dificultosamente recabó de Don Gregorio de la Cuesta que destacase para aquel objeto en 2 de agosto la quinta division del mando de Don Luis Bassecourt; poca fuerza y tardía, pues no pudiendo el marqués del Reino resistir á la superioridad del enemigo, se replegó sobre el Tíetar, entrando los franceses en Plasencia el 1.º de agosto.

Va Wellington á su encuentro.

Cerciorados los generales aliados de tan triste acontecimiento, convinieron en que el ejército británico iria al encuentro de los enemigos, y que los españoles permanecerian en Talavera para hacer

rostro al mariscal Victor en caso de que volviese á avanzar por aquel lado. Las fuerzas que traían los franceses constaban del quinto, segundo y sexto cuerpo, ascendiendo en su totalidad á unos 50,000 hombres. Precedía á los demas el quinto á las órdenes del mariscal Mortier, seguiale el segundo á las inmediatas de Soult, que ademas mandaba á todos en gefe, y cerraba la marcha el sexto capitaneado por el mariscal Ney. Fué de consiguiente Mortier quien arrojó de Baños al marqués del Reino, extendiéndose ya hácia la venta de la Bazagona por una parte y por otra hácia Coria, cuando el 3 de agosto pisó Soult las calles de Plasencia, y cuando Ney cruzaba en el mismo dia los lindes extremeños. Tal y tan repentina avenida de gente, asoló aquella tierra frondosísima en muchas partes, no escasa de cierta industria, y en donde aun quedan rastros y mizeros de una gran calzada romana. El general Beresford que ántes estaba situado con unos 15,000 portugueses detras del Agueda, siguió al ejército frances en una línea paralela, y atravesando el puerto de Perales, llegó á Salvatierra el 17 de agosto, desde cuyo punto trató de cubrir el camino de Abrantes.

Ibanse de esta manera acumulando en el valle ó prolongada cuenca que forma el Tajo desde Aranjuez hasta los confines de Portugal muchedumbre de soldados, cuyo número, incluso los ejércitos de Venegas y Beresford, rayaba en el de 200,000 hombres de muchas y varias naciones. Siendo difícil

*Tropas que se agolpan al valle del Tajo.

su mantenimiento en tan limitado terreno y corto el tiempo que se requería para reunir las masas, era de conjeturar que unos y otros estaban próximos á empeñar decisivos trances. Pero en aquella ocasion como en tantas otras no aconteció lo que parecia mas probable.

Lord Wellington informado de que el mariscal Soult se interponía entre su ejército y el puente de Almaraz, resolvió pasar por el del Arzobispo y establecer su línea de defensa detras del Tajo. Por su parte Don Gregorio de Cuesta, temeroso tambien de aguardar solo en Talavera á José y Victor que de nuevo se unian, abandonó la villa y se juntó en Oropesa con la quinta division y el ejército británico. Desazonó á Wellington la determinacion del general español por parecerle precipitada, y sobre todo, por no haber puesto el correspondiente cuidado en salvar los heridos ingleses que habia en Talavera. Desatendió por tanto y con justicia los clamores de Don Gregorio de la Cuesta, que insistia en que se conservase la posicion de Oropesa como propia para una batalla. Cruzó pues Wellington el puente del Arzobispo, y estableció su cuartel general en Deleitosa el 7 de agosto, poniendo en Mesas de Ibor su retaguardia. Envió tambien por la orilla izquierda de Tajo al general Crawford con una brigada y seis piezas, el cual llegó felizmente á tiempo de cubrir el paso de Almaraz y los vados.

Forzado bien á su pesar el general Cuesta á se-

Cuesta se re-
tura de Tala-
vera.

guir al ejército ingles, pasó el 5 el puente del Arzobispo, hácia donde con presteza se agolpaban los enemigos. Prosiguió su marcha por la Paraleda de Garbin á Mesas de Ibor, dejando en guarda del puente á la quinta division del cargo de Don Luis Bassecourt, y por la derecha en Azutan para atender á los vados al duque de Albuquerque con 3000 caballos. Mas apénas habia llegado Cuesta á la Paraleda, cuando ya eran dueños los enemigos del puente del Arzobispo.

Acercándose allí de todas partes el quinto cuerpo, se habia colocado su gefe Mortier en la Puebla de Naciados. Estaba á la sazón en Navalmoral el mariscal Ney, y Soult desde el Gordo habia destacado caballería camino de Talavera para ponerse en comunicacion con Victor, de vuelta ya este el 6 en aquella villa. Así todas las tropas francesas podian ahora darse la mano y obrar de acuerdo.

Reconcentrónse pues para forzar el paso del Arzobispo el quinto y segundo cuerpo, al tiempo que Victor por el puente de tablas de Talavera debia llamar la atencion de los españoles, y aun acometerlos siguiendo la izquierda del Tajo. A las dos de la tarde del 8 formalizaron los franceses su ataque contra el paso del Arzobispo: dirigiólo el mariscal Mortier. El calor del dia y el descuido propio de ejércitos mal disciplinados hizo que no hubiese de nuestra parte gran vigilancia, por lo cual en tanto que los enemigos embestian el puente, cruzaron descansadamente un vado 800 caballos su-

El ejército aliado se pone en la orilla izquierda del Tajo.

Paso del Arzobispo por los franceses.

vos, guiados por el general Caulincourt, quedando unos 6000 al otro lado prontos á ejecutar lo mismo. Procuraron los españoles impedir el paso del Arzobispo abriendo un fuego muy vivo de artillería, agenos de que Caulincourt pasando el vado acometería como lo hizo por la espalda. Solo habia en el puente 300 húsares del regimiento de Extremadura que contuvieron largo rato los ímpetus de los ginetes enemigos, á quienes hubiera costado caro su arrojo si Albuquerque hubiese llegado á tiempo. Pero los caballos de este desensillados y sin bridas, tardaron en prepararse, acudiendo despues atropelladamente, con cuya detencion y falta de orden, dióse lugar á que vadease el rio toda la caballería francesa, que ayudada de algunos infantes desconcertó á nuestra gente, de la cual parte tiró á Guadalupe y parte á Valdelacasa, perdiéndose cañones y equipages.

Afortunadamente no prosiguieron los enemigos mas adelante dirigiendo sus fuerzas á otros puntos, por lo que los aliados pudieron mantenerse tranquilos; los ingleses sobre la izquierda hácia Almaraz con su cuartel general en Jaraicejo, los españoles sobre la derecha con el suyo en Deleitosa, atentos tambien á proteger la posicion de Mesas de Ibor, Don Gregorio de la Cuesta, abrumado con los años, sinsabores é incomodidades de la campaña, hizo dimision del mando el 12 de agosto, sucediéndole interinamente y despues en propiedad Don Francisco de Eguia.

Deja Cuesta el mando.

Sucédele Eguia.

Puestos los aliados á la orilla izquierda del Tajo

y temiendo José movimientos en Castilla la Vieja, cuyas guarniciones estaban faltas de gente, determinó, siguiendo el parecer de Ney, suspender las operaciones del lado de Extremadura. Así lo tenia igualmente insinuado Napoleon desde Schoenbrun con fecha de 29 de julio, desaprobando que se empuñasen acciones importantes hasta tanto que llegasen á España nuevos refuerzos que se disponía á enviar del norte. Conforme á la resolucion de José situóse Soutl en Plasencia, reemplazó en Talavera al cuerpo de Victor el de Mortier, y retrocedió con el suyo á Salamanca el mariscal Ney.

Caminaba el último tranquilamente á su destino sin pensar en enemigos, cuando de repente tropezó en el puerto de Baños con obstinada resistencia. Causábala Sir Roberto Wilson, quien abandonado y estando el 4 de agosto en Velada sin noticia del paradero de los aliados, repasó el Tiétar, y atravesando acelerada é intrépidamente las sierras que parten términos con las provincias de Avila y Salamanca, fué á caer á Béjar por sitios solitarios y fragosos. Desde allí, queriendo incorporarse con los aliados, contramarchó hácia Plasencia por el puerto de Baños, á la propia sazón que el mariscal Ney revolvia sobre Salamanca. La fuerza de Wilson de 4000 hombres la componian portugueses y españoles. Dos batallones de estos avanzados en Aldeanueva defendieron á palmos el terreno hasta la altura del desfiladero, en donde se alojaban los portugueses. Sostuvo Wilson en aquel punto durante ho-

Nuevas disposiciones de los franceses.

Encuéntrase Wilson y Ney en el puerto de Baños.

ras, y no cedió sino á la superioridad del número; segun la relacion de tan digno gefe, sus soldados se portaron con el mayor brío, y al retirarse los hubo que respondiendo á fusilazos, á la intimacion del enemigo de rendirse, se abrieron paso valerosamente.

El cuerpo del mariscal Soult, mientras permaneció en tierra de Plasencia, acostumbrado á vivir de rapiña, taló campos, quemó pueblos, y cometió todo género de excesos. Al obispo de Coria Don Juan Alvarez de Castro, anciano de ochenta y cinco años, postrado en una cama, sacáronle de ella violentamente merodeadores franceses, y sin piedad le arcabucearon. Parecida atrocidad cometieron con otros pacíficos y honrados ciudadanos.

Entanto José pensó en hacer frente al general Venegas, que por su parte habia puesto en gran cuidado á la corte intrusa adelantándose al Tajo en 23 de julio, al tiempo que el general Sebastiani retrocedió á Toledo. Era el ejército de Don Francisco Venegas de los mejor acondicionados de España, y sobresalian sus gefes entre los mas señalados. Estaba distribuido en cinco divisiones que regia: la primera, Don Luis Lacy; la segunda, Don Gaspar Vigodet; la tercera, Don Pedro Agustín Giron; la cuarta, Don Francisco Gonzalez Castañon; y la quinta, Don Tomas de Zeraín. Gobernaba la caballería el marques de Gelo. Ya hablamos de su fuerza total.

El 27 de julio dispuso el general Venegas que la

Extorsiones del ejército de Soult

Muerte violenta del obispo de Coria.

Ejército de Venegas.

Su marcha.

primera division pasase á Mora, cayendo sobre Toledo, al paso que él se trasladaba á Tembleque con la cuarta y quinta, y avanzaban á Ocaña la segunda y tercera. Ejecutóse la operacion yendo hasta Aranjuez en la mañana del 29. Un destacamento de 400 hombres mandados por el coronel Don Felipe Lacorte se extendió á la cuesta de la Reina, en donde dispersó tropas del enemigo y les cogió varios prisioneros.

En tal situacion parecia natural que Venegas se hubiera metido en Madrid, desguarnecido con la salida de José via de Talavera. Aguijon era para ello el nombramiento que el mismo dia 29 recibió de la central, encargándole interinamente el mando de Castilla la Nueva, con prevencion de que residiese en Madrid. Pero siendo el verdadero motivo de concederle esta gracia el disminuir el influjo pernicioso de Cuesta, caso que nuestras tropas ocupasen la capital, se le advertia al mismo tiempo que no se empeñase muy adelante, pues los ingleses con pretexto de falta de subsistencias no pasarian del Alberche.

Hubiera aun podido detener á Venegas para entrar en Madrid el parte que el 30 le dió Lacy de nuestra Señora de la Sisa, de que enemigos se cogían á Toledo, si en el mismo dia no hubiese tambien recibido oficio de Cuesta anunciando la victoria de Talavera, y coligiéndose de ahí que la gente divisada por Lacy venia mas bien de retirada que con intento de atacarle. Sin embargo, se li-

Nómbrale la junta capitán general de Castilla la Nueva.

mió Venegas á reconcentrar su fuerza en Aranjuez, apostando en el puente largo la division de Lacy que habia llamado de las cercanias de Toledo.

Permanecia así incierto, cuando el 3 de agosto le avisó Don Gregorio de la Cuesta, como se retiraba de Talavera. Con esta noticia parecia que quien se habia mostrado circunspecto en momentos favorables, seria ahora mucho mas y con mayor fundamento. Pero no fué así, pues en vez de retirarse tomó el 5 disposiciones para defender el paso del Tajo. Apostó en sus orillas las divisiones primera, segunda y tercera, al mando todas de Don Pedro Agustín Giron, que debian atender á los vados y á los puentes Verde, de Barcas y la Reina, quedándose detras camino de Ocaña con las otras dos divisiones el mismo Venegas.

Los franceses se presentaron en la ribera derecha á las dos de la tarde del mismo 5, y empezaron por atacar la izquierda española colocada en el jardin del infante Don Antonio, acometiendo despues los tres puentes. A todas partes acudia el general Giron con admirable presteza, y en particular á la izquierda, apoyando sus esfuerzos los generales Lacy y Vigodet. No ménos animosos se mostraban los otros gefes y soldados, y los hubo que apenas curados de sus heridas volvian á la pelea. Los franceses viendo la porfia de la defensa abandonaron al anochechar su intento. Perdimos 200 hombres; los enemigos 500, estando mas expuestos á nuestros fuegos.

Bastábale á Venegas la ventaja adquirida para

Se incertif.
dumbre.

Defienden el
paso del Tajo
en Aranjuez.

que satisfecho se retirase con honra; mas creciendo su confianza permaneció en Ocaña, y se aventuró á una batalla campal. Los franceses, frustrando su deseo de pasar el Tajo por Aranjuez, hicieron continuos movimientos con direccion á Toledo, lo cual excitó en Venegas la sospecha de que querian atravesar hácia allí el rio, y cogerle por la espalda. Situó en consecuencia su ejército en escalones desde Aranjuez á Tembleque, en donde estableció su cuartel general, enviando la quinta division sobre Toledo. En efecto, los franceses pasaron en 9 de agosto el Tajo por esta ciudad y los vados de Añover, y el 10 juntó el general español sus fuerzas en Almonacid.

En la creencia de que los franceses solo eran 14,000, repugnábale á Don Francisco Venegas desamparar la Mancha, inclinándose á presentar batalla. Oyó sin embargo antes la opinion de los demas generales, la cual coincidiendo con la suya se acordó entre ellos atacar á los franceses el 12, dando el 11 descanso á las tropas. Mas en este dia previnieron los enemigos los descos de los nuestros trabando la accion en la madrugada.

Componiase la fuerza francesa del cuarto cuerpo al mando de Sebastiani, y de la reserva á las órdenes de Dessoles y de José en persona, cuyo total ascendia á 26,000 infantes y 4000 caballos. Situaronse los españoles delante de Almonacid y en ambos costados. El derecho le guarnecia la segunda division, el izquierdo la primera, y ocupaban el

Batalla de Almonacid.